

Massimo Vignelli o el diseñador total

30 mayo 2014

Por Eduardo Castro Noguera.

Hace apenas una semana que nos dejó un maestro del diseño, Massimo Vignelli. A sus numerosos – y excelentes- trabajos tenemos que sumar el legado de una manera de entender el diseño, unos fundamentos, así como un sentido crítico de la profesión –inexistente durante muchos años- que ha marcado un antes y un después en la historia del diseño.

Vignelli nació en 1931 en Milán y estudió Arte y Arquitectura en Milán y Venecia. En 1960, junto a su esposa Lella Elena Valle –arquitecta y pieza clave en su carrera-, crean su primer estudio en Milán, trabajando para destacadas firmas como Lancia y Olivetti.

Pasados tres años, se trasladan a EEUU, instalándose en Nueva York. En 1964 es miembro fundador de [Unimark International](#), que se convirtió rápidamente en una de las mejores agencias de diseño, desarrollando identidades corporativas para multitud de empresas, como American Airlines, Ford o IBM.

En 1972 crea junto a su esposa [Vignelli Associates](#) seguido de Vignelli Design (en 1978). Son muchos los trabajos destacables en esta época, entre ellos, el plano del metro de Nueva York, donde introdujo la sencillez de líneas a una compleja estructura de transporte, lo que motivó no pocos dolores de cabeza entre los usuarios; la identidad corporativa de United Colors of Benetton o la de Bloomindale's.

Durante todo su ejercicio profesional se caracterizó por la solidez intelectual y metodológica a la hora de abordar los proyectos. En sus propias palabras:

«Me gusta que el diseño se semánticamente correcto, semánticamente consistente y pragmáticamente comprensible. Me gusta que sea visualmente poderoso, intelectualmente elegante y, sobre todo, que perdure».

En 1982, el American Institute of Graphic Arts (AIGA) le concedió la medalla de oro a su trabajo, pudiéndose leer: *«No es que el diseño Vignelli sea sumamente bueno, sino que también piensa en el diseño», «No es suficiente que algo –una silla, una exposición, un libro, una revista- se vea bien y esté bien diseñada. El “Por qué” y el “Cómo”, el propio proceso de creación debe ser igualmente evidente e ir mucho más allá de la tiranía del gusto individual».*

Su legado

La “sencillez” de sus propuestas -resultado de un profundo análisis y entendimiento del proyecto- estudiadas para trascender, huyendo de modas y de vulgaridades e integrando función y forma, consiguen una validez intemporal.

La importancia del “Por qué” y del “Cómo” de cada respuesta, de forzarse a “elevant el listón”, “aunque sólo sea unos centímetros” (como él decía), de ser críticos con nuestro trabajo y con el del colectivo creativo, porque solo así seremos mejores, porque sólo así será digna nuestra propuesta.

No es poco, quizás es todo cuanto se puede ofrecer a un mundo a menudo centrado en la forma hueca, sin fundamento, incapaz de trascender al no tener andamio en el que sustentarse.

Sirvan estas humildes líneas como homenaje a un “grande” que ha conseguido que no pocos eleven ese listón y se pregunten a diario: *«Y esto, ¿Cómo lo haría Massimo Vignelli?»*